



Publicaciones



Revista Didascalía

SUMARIO Octubre de 2008 - N° 616

Presentación

Presentación

Mes de la Escritura – Mes de las Misiones

Estudios

- 1- **Oscar F. Calvo:** ¿Una catequesis actualizada?
- 2- Eleazar López Hernández: **Aparecida y los indígenas**

Biblia & Catequesis

Ariel Álvarez Valdés: **¿Por qué Jesús se enojó con un leproso?**

CAM 3 COMLA 8

Declaración final

Testimonios

- 1- María Andrea Nicoletti: **Maestro de misioneros: el Padre Oscar Barreto, sdb.**
- 2- Fernando Montes: **San Francisco de Asís**
- 3- Emiliano Aparicio: **Ceferino, discípulo misionero**

Experiencias

Jorge Tournour: **El compartir provoca el milagro de la inclusión**

Recursos

Hna. Beatriz Casiello: **Cómo pensamos la misión**

¿Una catequesis actualizada? Si enseña las “verdades eternas” a partir de la historia actual

Oscar Calvo
ocalvosj@yahoo.com

I. TEOLOGÍA y CATEQUESIS desde la HISTORIA ACTUAL

Existen cuadros eclesiales que le tienen alergia y hasta terror a cualquier enfoque teológico y catequético a partir del hombre de hoy y de las culturas actuales.

Se aferran a la antigua teología “desde arriba hacia abajo”, desde principios inmutables -desde una ley pétrea e inflexible- pero que, al parecer, los tranquiliza:

“El dogma y la moral tradicional ya nos dan las líneas seguras de fe y comportamiento. Hay que vivirlas y esforzarse por inculcarlas a todo ser humano, ya que contienen toda la Verdad”.

Hubo un Concilio Vaticano II.

Respetando esa postura, no olvidemos que el Concilio dio un verdadero “giro copernicano”, hace más de 40 años.

En lugar del método deductivo que arranca desde conceptos ya fijos y a-históricos, ha invertido el orden metodológico, asumiendo una teología y catequesis “de abajo hacia arriba”.

Elo implica la inquietante tarea de preguntarnos quién es Dios, qué sentido tiene Dios, y qué significa Jesucristo para el hombre *en esta dramática coyuntura histórico-cultural contemporánea*.

A esas preguntas, ya M. Gandhi en su tiempo respondió con mucho realismo, aunque quizá, con no tanto rigor académico: *“Para un hombre que se muere de hambre, Dios no puede tener más que forma de pan”.*

En Europa, antes y después del Concilio, numerosos estudios incentivaron esa orientación desde el aquí y ahora: teología de las realidades terrenas, de la política, de la esperanza...

Y en nuestro Tercer Mundo (Latinoamérica, y también África y Asia), son conocidos diversos ensayos: teología de la liberación, de la(s) cultura(s), e incluso desde los graves problemas ecológicos.

Aparecida 77: necesidad de diálogo con el mundo.

Tal enfoque, supone aceptar que nuestro mundo actual *es un interlocutor válido* para nosotros.

La última Conferencia Episcopal resultó una tonificante brisa: fidelidad a la concreta tradición eclesial-latinoamericana y, al mismo tiempo, apertura a la problemática contemporánea; reafirmación de la Iglesia como eterno misterio de amor, junto a un humilde y respetuoso diálogo con los diversos grupos étnicos del Continente.

Desde la realidad histórica.

Para ello, nuestros pastores, en continuidad con Medellín y Puebla, han recuperado el método inductivo: **primero ver-investigar la realidad**, en lo posible sin prejuicios. Y después interpretarla (pero con sincero amor) a partir de categorías teológicas renovadas; y también con el aporte de las ciencias sociales, que estudian el comportamiento humano, personal y grupal.

Se trata de un *ver* comprensivo y de un *juicio* benévolo (no somos Dios); y así sacar las conclusiones para la *acción*.

Implica dejar de lado la regresiva actitud de aclarar los acontecimientos desde un Mensaje sellado dentro de una caja de verdades eternas, como lo entienden no pocos creyentes, que plantean la recristianización del mundo desde el poder, partiendo de supuestos teológicos teóricamente imbatibles, pero al margen del acontecer de la humanidad.

Es una lucha perdida de antemano, porque tanto la secularización y autonomía de lo temporal como el pluralismo religioso-cultural en la sociedad, son algo imparables.

Es que desde mucho antes del Vaticano II la sociedad dejó de girar alrededor de la Iglesia, por más que muchos se aferren a lo contrario. Equivaldría a pretender que el sol siguiera dando vueltas alrededor de la tierra. Pero Copérnico no existió en vano. *“Los hechos son cosas muy testarudas”*, dicen los ingleses. No se le pueden oponer barreras al viento.

II. LA HISTORIA: LUGAR de CONFLICTOS y ARMONÍAS CONSTANTES

Asumir el presente que *va fluyendo* con su complejidad de antinomias y coincidencias, es más perturbador que refugiarse en un idílico *quietismo*. Pero la experiencia personal y social nos convence de que *la vida es un proceso* donde se alternan cambios, a veces turbulentos, con momentos y periodos más pacíficos y reparadores.

El desequilibrio se da cuando nos plantamos obstinadamente en alguna de las dos variables: no es sano concebir la existencia sólo como un devenir de cambios antagónicos, o por el contrario, como una inmutable Disneylandia anticipadora del cielo.

Ambas variables no son excluyentes, sino que se trata de ir las integrando –sin eliminarlas- en una síntesis superadora, como se suele decir.

Aquellos filósofos...

La necesidad de una convergencia de esos contrarios la provocaron -más bien sin ánimo de contienda- **dos filósofos griegos** por el 500 a.C.: los “presocráticos” Heráclito y Parménides. Se plantearon el problema con enunciaciones abstractas con final inconcluso, pero que hicieron historia.

Si para Heráclito el fundamento de todo es **el cambio incesante**, Parménides dirá que **lo permanente y estático** es lo básico.

Una orientación semejante nos legó **la antigua filosofía oriental**, que afirma, como dato de la experiencia, la dualidad de todo lo existente: en todas las cosas -y en los seres humanos- coexisten dos fuerzas fundamentales aparentemente opuestas y complementarias (vida-muerte, movimiento-quietud, etc.)

Nada ni nadie existe en absoluta quietud, sino en una continua transformación.

¿Y a nosotros, qué?..

Nos atañe, porque esa que llamamos *oposición no excluyente* atraviesa los siglos hasta entrar en nuestro inconsciente colectivo e individual moderno y contemporáneo.

Porque Immanuel Kant, en la línea de Parménides, concebía la realidad como **un orden permanente, una armonía** que hay que descubrir y realizar.

Por el contrario, Karl Marx, apoyado en el pensamiento de Heráclito, privilegió **el conflicto** como motor de la historia.

Casi por su misma época, y con una expresión inquietante, Fedor Dostoievski afirmaba en El Idiota: *“La tendencia a la construcción y a la destrucción es la ley de la historia”*. Porque *“el hombre es capaz de amor y de odio, tiende a la vida y a la muerte”*.

Ideas y personajes del autor ruso que profundizará el psicoanálisis.

Más cerca de nuestra fe cristiana, ya San Agustín -ampliando lo del *"trigo y la cizaña"* de Jesús, y lo del *"hombre nuevo y el viejo"* de Pablo- había escrito que *"en el corazón de cada hombre y de la sociedad, coexisten la ciudad del bien y la ciudad del mal. Y esa división o lucha, se prolongará hasta que Él vuelva"*.

Ideas que mueven al mundo.

Lo cierto es que las elucubraciones de aquellos pensadores y escritores del siglo XVIII y XIX no durmieron en los libros.

Influenciadas por ellos y otros investigadores relevantes, *para bien y para mal*, se han movido las propuestas políticas a lo largo del devenir histórico -sobre todo occidental- con sus aciertos y descabros, no sólo regionales, sino también con alcance mundial.

Y, al fin y al cabo, ésa ha sido la historia de la humanidad hasta nuestros días: junto a vertiginosos *cambios sociales*, siempre ha quedado en pie la aspiración por un mundo *"más quietado"*, donde se respeten las aspiraciones y valores más universales.

Nuestra Argentina.

Así que... el tema nos concierne. Más aún, nos afecta, si localmente pensamos en nuestros enloquecidos binomios antagónicos: centralismo o federalismo, unitarios o federales, libros o alpargatas... y últimamente, el absurdo "gobierno versus campo".

Binomios que, en la medida que se han dado, y mientras se sigan alimentando con descalificaciones mutuas, esperan ser integrados en un proyecto superior que apunte al bien de todos nosotros, respetando las singularidades sectoriales.

Hermosas frases para el Bicentenario... pero se requerirá seguir ahondando la presencia ciudadana después de salir del "cuarto oscuro" electoral.

Nuestra Iglesia.

También a nivel de Iglesia universal y de las particulares enfrentamos el mismo desafío: cómo cohesionar **la conciencia personal** (juez último de nuestras resoluciones individuales) en su incesante decidir *desde realidades personales cambiantes...* **con el Magisterio**, que nos ofrece *orientaciones válidas y duraderas* (aunque también requieren una reformulación actualizada, *"según las personas, tiempos y lugares"*, al decir de San Ignacio de Loyola).

En último término, combinar **la evangelización**, sus *postulados permanentes* y no negociables, con una **inculturación** que respete las distintas modalidades de cada pueblo, dueño de *tradiciones vivas en continua mutación*.

Los filósofos griegos dirían: en medio de una tensión que no puede eliminar ambos polos, cómo ir haciendo converger *"lo uno y lo múltiple"*, lo que no se puede modificar del Mensaje y lo que es necesario cambiar-adaptar, teniendo en cuenta las diversidades culturales.

III. CATEQUESIS JUVENIL: el DESAFÍO de IR INTEGRANDO los ANTAGONISMOS

Hoy día se acepta que hay una "difusa diferenciación conceptual" entre adolescencia y juventud. Parece que son borrosos los límites entre ambas, y que sólo tentativamente se podría señalar el momento de paso de una a otra.

De todas formas, también a esa etapa podemos aplicar las intuiciones universales que nos legaron los pensadores occidentales y orientales; y para nosotros creyentes, también el cristianismo a través de la historia.

Porque el chico irá fraguando una personalidad relativamente madura e integrada, entre otros rasgos importantes, con una capacidad para encarar los *cambiantes desafíos* que le va proponiendo la vida concreta, pero desde cierta *estabilidad* emocional y un núcleo de *convicciones firmes* (no, rígidas o crispadas).

Juventud y Olimpiadas modernas.

Hoy día, los jóvenes ya no se movilizan tanto por figuras del santoral, sino por las fugaces estrellas y "héroes" contemporáneos que brillan en el arte, la música, el deporte.

Así, una pedagogía básica puede aprovechar ciertos rasgos de muchos atletas olímpicos recientes -no, de todos- para confrontar al formando con capacidades y aspiraciones similares.

En no pocos competidores de 2008 resultaron sorprendentes: *la fuerza de voluntad*, ese organizar -con decisión y autoconfianza- todas las energías propias en dirección a una meta; *la disciplina y austeridad*, que exigían *concentración y perseverancia* en el entrenamiento y en el objetivo a alcanzar.

Con estas y otras cualidades, potenciadas por *una fuerte motivación de triunfar*, participaron hombres y mujeres, -en general, jóvenes- que pueden ser referentes e inspiradores para nuestros muchachos posmodernos.

Con tal que, a partir del mundo del deporte, los movilicen también hacia otras áreas más relevantes para los pueblos.

Y, sobre todo, con la recuperación de la disciplina, tan golpeada en nuestros procesos educativos de hoy.

La integración de enfoques antagónicos, eclesiales y pastorales.

Los jóvenes necesitan una doctrina y praxis cristiana que les resulte actualizada, que no sea anacrónica o no les diga algo importante.

Repasemos *algunas posibles variables*, con puntos de vista antagónicos, pero complementarios.

1. Aunque está el riesgo del relativismo, conviene pasar de *una religión de definiciones a otra de comunicación*. Por ejemplo: no tanto definir en qué somos católicos y no protestantes o pentecostales... sino ver *en qué nos identificamos*.

A nuestros jóvenes los atrae mucho más ese moderno estilo comunicativo generacional, y no tanto, las diferenciaciones regionales. Debido a los Medios, van adquiriendo un espíritu de apertura con otros jóvenes, y de otras religiones y culturas.

2. Conectado con lo anterior, *sin descuidar la confesión de la doctrina ortodoxa, (de la verdad), evitar su polarización. Y acentuar un mayor empeño por la praxis social: qué hacer por un mundo con mayor justicia, solidaridad.*

Ya el filósofo Pascal nos había advertido que *"el abuso de la verdad es peor que la mentira"*. Quien defiende obsesivamente la verdad, no muestra mayor ternura y comprensión por sus semejantes, y hasta llega a ser injusto.

Numerosos programas catequéticos modernos se hacen eco de estas variables, y proponen a los adolescentes y jóvenes una buena síntesis doctrinal, que en sus entrañas conlleva el compromiso con los demás.

Lo dijo bellamente Benedicto XVI, en su época de teólogo a tiempo completo: *"La fe salva; el amor, te salva"*.

3. *Pasar de prácticas demasiado intelectuales, a otras **más estéticas**.* Las nuevas generaciones crecen substituyendo conceptos por símbolos (los íconos de la computación). Prefieren la imagen al discurso.

De nuevo: una tarea desafiante de los educadores actuales es cómo potenciar la capacidad de lectura, de reflexión, y sobre todo, de sentido crítico, utilizando *-al mismo tiempo-* los formidables recursos que brinda la informática.

A este nivel, la pastoral litúrgica juvenil muestra una gran creatividad, utilizando los ricos símbolos tradicionales, y otros más actuales, a veces, impensados para los adultos.

4. *Pasar, de la fe en grandes palabras, a una fe vivida **en el día a día**.* Se repite que estamos en la crisis de los mega-relatos o visiones de totalidad, que pierden fuerza frente a los pequeños relatos.

Por eso, el **Ulises homérico** es un antihéroe con rasgos que hoy se valoran en nuestra sociedad: no es un personaje portentoso, sino un tipo astuto: tuvo la idea de construir el famoso caballo de Troya.

Triunfa, no como guerrero valiente sino como alguien inteligente, capaz de obtener mayores resultados con menores sacrificios. Y otra apetencia muy moderna, sobre todo entre los jóvenes: Ulises vagó durante diez años por el Mediterráneo, conociendo mil aventuras.

Por último, valorar el día a día, el proceso, el aquí y ahora. En la Odisea, el propio viaje será lo más interesante.

Se dice que el placer no está en hallar la verdad, sino, ante todo, en buscarla. Es que sólo hay vida donde hay algún tipo de movimiento.

Aplicado a la pastoral, se comprende el éxito de los pequeños grupos bíblicos, de comunidades eclesiales de base o de movimientos, donde se valoran las narraciones "caseras" y cotidianas, de ese día a día poco espectacular de cada participante.

El riesgo a superar en estos aterrizajes tan concretos, es diluir la noción de comunidad eclesial más amplia, cerrándose en un intimismo empobrecedor.

Pero con una visión "católica" (universal), vale la pena seguir fomentando, también entre los chicos, por ejemplo, esos actos de reconciliación y de gracias espontáneas que se desprenden de lo excesivamente rígido o pautado, demasiado solemne para su informal creatividad juvenil.

Terminamos, de nuevo con una frase de Dostoievski, donde parecieran convergir de forma impensada, Ulises, Colón... y nuestras inquietas nuevas generaciones:

*"A Colón le importaba la vida, **el continuo y constante proceso** de ir rastreando América, y no, el descubrimiento en sí. Por eso, fue mucho más feliz cuando andaba tras la búsqueda que cuando la descubrió realmente".*

Frases de choque

Existen cuadros eclesiales que le tienen alergia y hasta terror a cualquier enfoque teológico y catequético a partir del hombre de hoy y de las culturas actuales.

La Conferencia Episcopal de Aparecida resultó una tonificante brisa: fidelidad a la concreta tradición eclesial-latinoamericana y, al mismo tiempo, apertura a la problemática contemporánea...

La experiencia personal y social nos convence de que *la vida es un proceso* donde se alternan cambios, a veces turbulentos, con momentos y períodos más pacíficos y reparadores.

En la humanidad, junto a vertiginosos *cambios sociales*, siempre ha quedado en pie la aspiración por un mundo *"más quietado"*, donde se respeten las aspiraciones y valores más universales.

Hoy los jóvenes ya no se movilizan tanto por figuras del santoral, sino por las fugaces estrellas y "héroes" contemporáneos que brillan en el arte, la música, el deporte.

Los jóvenes necesitan una doctrina y praxis cristiana que les resulte actualizada, que no sea anacrónica o no les diga algo importante.

Las nuevas generaciones crecen sustituyendo conceptos por símbolos (los íconos de la computación). Prefieren la imagen al discurso.

Ilustraciones

De jóvenes. Tal vez en un encuentro masivo de jóvenes, con pancartas o carteles.
Alguna foto de la inauguración de los juegos olímpicos o de la clausura.